

(Castellano)

MISSIONES (desaparecidas)

Eduvigis Hernandez Cabrera

San Ignacio Guarí es el último hallazgo de Nora Ancarola. La está concebida como la réplica en alzado del plano modelo de una misión jesuítica. Cuadros y recipientes ocupan las paredes y el suelo de la galería. La estructura original ocupará así el espacio expositivo convirtiéndolo en soporte ineludible del simulacro.

El trazado que se recrea indica un reducto organizado de manera regular, controlado. Sin duda el orden constituía un criterio básico para impartir la regla a una comunidad considerada en estado salvaje.

Ahora sólo permanecen los vestigios del lugar, débil testimonio de una cultura impuesta sobre otra. La misión en las ruinas es rescatada precisamente para solventar la fragilidad de nuestra memoria. La artista practica así una arqueología de lo apócrifo, busca y crea esas huellas que pasan desapercibidas ante la mirada común, atrapa las señales desperdigadas que no se consideran ya dignas de atención.

Salva y reconstruye los deshechos.

Quizás cuando la presencia material de algo queda eliminada, la falta de evidencia palpable actúa sobre el recuerdo como una percedera película en la que todo comienza a borrarse. El pasado surge entonces a modo de resto y aún destrozado no permite el olvido, la desidia presente hacia lo que fue o sucedió. en este sentido, las imágenes de San Ignacio sometidas a una progresiva emulsión de color, revelan siluetas ocultas desfiguradas por el paso del tiempo. La naturaleza ha devorado las formas arquitectónicas, cubiertas de verde y rojo ocre por la vegetación y la tierra. Sucesivas capas de lluvia y polvo acentúan el abandono, contribuyen a elaborar superficies desgastadas y temblorosas.

Parece que los ríos y el bosque -posibles dioses de los antiguos nativos- se han apoderado de nuevo de su territorio, en un tardío y poético ajuste de cuentas. Sin embargo, la realidad histórica de las misiones supuso en su momento la alteración completa de un sistema de vida, sustituido por otro mediante la fuerza y el sometimiento. El proceso evangelizador ratificaba, consolidaba la conquista armada, o se erguía incluso por sí mismo en un método de conquista-colonización persuasivo y autoritario.

La existencia del edificio carcelario remite al asentamiento de tropas de vigilancia, destacamento militar que siempre acompañaba a los misioneros en constante acción defensiva y de castigo.

Por eso la tierra, en principio alimento del pueblo, origen de vida, anegada por la lluvia se convierte en agua roja para luego fundirse con la sangre de sus habitantes.

El exterminio y explotación de los indígenas: ¿qué sabemos de ese pasado? Tal vez conozcamos únicamente una parte de la historia, nunca la versión íntegra. El olvido voluntario escamotea con facilidad el conocimiento preciso acerca de aquello que nos sustenta, que integra nuestro ser actual.

Misiones (desaparecidas) pretende realizar una llamada de atención sobre estos hechos y sus consecuencias. Lo que se produjo durante la conquista no fue solo la aniquilación física, violenta, de los indígenas sino también la de sus creencias y sus costumbres. Está claro que una actuación de esta índole incide en memoria posterior, la debilita. Pero no hay excusa ante la incapacidad de recordar, ni para la negación aséptica, distanciada.

Es el ejercicio de la indiferencia lo que realmente apaga los conflictos y los da por concluidos. La peor desaparición es, pues la que se ejecuta sobre la memoria colectiva, como si las cosas nunca hubieran existido.

El peligro reside en actuar de igual modo con acontecimientos recientes, que muchos desearían convertir en remotos, tanto que acaben por no haber sucedido. Eliminar algún episodio de la Historia es semejante a cortar una porción de vida.

Nada concluye cuando se produce el recuerdo. Al contrario, todo puede volver a emerger en cualquier momento. Así ocurre con la historia personal de cada uno, donde los hechos persisten contra el tiempo y a pesar nuestro.

San Ignacio Guarí fue una vez abandonado a la soledad y al silencio.

El clima y la vegetación cayeron sobre el lugar para devorarlo.

La ignorancia tiñe sus muros de negro y ocre. Agua y calor fundieron en una espesa bruma y quedó sepultado entre rojo y verde intensos. Hoy los colores comienzan a diluirse, se adivina el significado de sus formas. El hueco se agranda y ya no es posible asomarse.

Aparece.